

# "Haciendo memoria de tantos silencios y palabras no expresadas"



Amedeo Angelozzi  
Coord. de Casa Irene  
(San Benedetto, Italia)

**Semanalmente algunos trabajadores junto a las Oblatas decidimos aproximarnos a la calle donde, las mujeres en situación de prostitución forzada y controlada, son obligadas a vender su dignidad y mercantilizar con su propio cuerpo.**



**C**ada vez que preparamos la salida con la unidad de calle, toda la comunidad de alguna manera es partícipe; dentro del grupo, cada uno ha tenido su propia experiencia, sabemos qué significa salir y conectar con las mujeres en su espacio y en su lugar donde son obligadas "a estar", conocemos tantas veces la incertidumbre y la inseguridad que se prueba sobre todo al principio, cuando sin ningún tipo de filtro o protección nos medimos con una realidad que es mucho más grande y compleja de lo que imaginamos.

Los silencios y las preguntas no expresadas por las mujeres de la " Casa de Acogida Irene" cuando son sabedoras de que vamos a "La Bonifica", quedan ahogadas, censuradas, casi a proteger como un dolor pasado, que no quieren despertar o contactar de nuevo, "es una historia pasada -dicen- no hablo más".

## ■ Vaciar de prejuicios

Antes de iniciar la salida preparamos todo el material y, a la vez, nos dejamos vaciar de tanto prejuicio e imágenes deshumanizadoras... Hace falta liberar

nuestra mente de expectativas, de juicios... es necesario abandonar todas las imágenes que nos hemos creado de las mujeres: la etiqueta de "esclava", de mujer "explotada", de "nigeriana", no porque no sean partes de la realidad que encontramos, sencillamente porque no nos permiten encontrar a la persona en su integridad, por lo que es ahora y no por lo que está viviendo o mejor es obligada a vivir.

Las mujeres en situación de explotación, la primera violencia que padecen, en mi opinión, es la privación de su nombre y por lo tanto de su identidad como mujeres... como personas reducir las, comprimir las y pisar las con la etiqueta de prostitutas, anular el derecho a ser reconocidas como mujeres.

Es costoso salir de este círculo de pensamiento, es fruto de generalizaciones, simplificaciones extremas, pero también de tantos prejuicios que como educadores a veces vivimos y que en nuestra sociedad europea y en la cultura actual tiene tonos fuertes y agresivos. Nos asusta aceptar que culturalmente nuestra sociedad todavía está fundada

sobre el poder y el control de los otros y las otras, que el "machismo" todavía es "un valor positivo" mientras lo femenino es sinónimo de fragilidad, solicitud de protección y disponibilidad incondicional...

### ■ "Mujer siempre disponible"

De un estudio realizado en Italia sobre el mundo de la prostitución en los clubes<sup>1</sup>, resulta evidente como estos ambientes son construidos con imágenes y edificios, que confirman a los clientes una imagen de mujer que siempre está disponible, condescendiente, subyugada y en particular "feliz" de estar allí al servicio del hombre; si la mujer está a mi disposición, si responde a mis necesidades, si no me hace preguntas, es la mujer perfecta para mí, porque responde a mi necesidad de poder y de seducción masculina.

Para mí... la violencia de género, como en cada dinámica de violencia, el punto fundamental, el objetivo de fondo, es la eliminación de la relación: cuando se cumple un acto físico, psicológico violento, el intento de quien realiza este acto violento es eliminar a la otra persona como interlocutora, la libertad y la autonomía es percibida como riesgo por sí misma.

### ■ En casa Irene

Cuando las mujeres llegan a la Casa de Acogida, traen historias rotas, la violencia física junto con los continuos chantajes psicológicos de los explotadores han producido en ellas una ruptura tal, que se hace difícil aceptar incluso un abrazo. La distancia que han creado entre sí y la humanidad tiene, al mismo tiempo, engendrado un gran abismo entre ella y la posibilidad de encontrar libremente a otra persona.

Si ya desde el primer momento de nuestra existencia aprendemos a tener conciencia de nosotros y nuestra identidad; a través de las personas de referencia, podemos recuperar la propia dignidad, reconciliarnos con una nueva imagen de nosotros mismos y recuperar relaciones estables y autónomas, esto es en síntesis lo que procuramos vivir en Casa Irene.

Las dinámicas que las mujeres han vivido en el ámbito de la explotación como el chantaje, la mercantilización de las relaciones, el engaño, la desilusión de los sueños, los proyectos destrozados, la desorientación y tantos otros aspectos, llegan a esta casa con cada mujer que decide entrar en acogida.

Estas mujeres llegan con las manos vacías, no se hacen demasiadas preguntas al principio. "Poco a poco y solo poco a poco" como decía la Madre Antonia. En esta mirada recíproca necesitamos otear el reflejo de un nuevo proyecto, de una nueva dignidad y de un derecho que ha sido robado y suspendido, pero que todavía pertenece a cada mujer.

## Cuenta su experiencia de voluntariado...

### Jesús Pinillos



Desde mi parroquia de Sevilla he sido enviado este verano a Tailandia donde he vivido una experiencia de voluntariado organizada por Asociación para la Solidaridad. Concretamente estuve en Pattaya, aproximadamente a 100 km de Bangkok hacia el sureste. El voluntariado lo hice en Father Ray Foundation, una fundación que se encarga de más de 850 niños entre escuelas, orfanatos y otros proyectos. Antes de llegar allí, no tenía muy claro cuales iban a ser mis tareas concretas, tan solo sabía que entre ellas estaba dar apoyo a otros voluntarios impartiendo clases de inglés, cosa que, a priori, no me dejaba demasiado tranquilo por no tener un plan de trabajo completamente definido. Así que mi sensación hasta el momento de estar en Father Ray Foundation con el coordinador de voluntarios era inseguridad por no saber a qué situaciones me tendría que enfrentar, aunque supongo que esto le pasa a cualquier voluntario.

Finalmente, mi labor consistió en impartir clases de inglés a los estudiantes de una escuela para personas discapacitadas, visitar una escuela para personas ciegas (también asociada a la misma fundación) para jugar con los más pequeños. Esta fue una de las cosas que más me impresionó, ya que cuando llegamos acababan de entrar algunos chicos nuevos en la escuela e impresionaba y sobrecogía mucho ver a un peque de 3-4 años orientándose por allí.

A pesar de que todos estos niños con los que trabajábamos en los diferentes proyectos podían dar lástima a primera vista, ésta desaparecía al instante al ver las ganas de sonreír, de superación y lo abierto que tenían el corazón a la gente de fuera, lo que para mí resultaban ser de las cosas más bonitas y que eran realmente donde se veía a Dios en cada uno de sus testimonios. Este voluntariado ha sido una experiencia maravillosa y, sin duda, repetible y 100% recomendable.